

VIAJE A LAS ISLAS QUE NUNCA EXISTIERON

Profesor Alfio A. Puglisi

Durante la campaña antártica 1948-49, se hizo una expedición a las nacientes de los vientos para prever el tiempo en la zona sur, algo de interés a los efectos civiles y militares. Se trataba de buscar la trayectoria de un ciclón polar que irrumpe por el Cabo de Hornos y se remonta hasta Natal, en Brasil, avanzando a unos 900 kilómetros diarios. Cruza el Estrecho de Drake en menos de un día.

El Servicio de Hidrografía había pensado construir una estación meteorológica a unas 500 millas de la costa y, desde allí, seguir su nacimiento y su avance. Decidieron establecerla en dos islas que el derrotero estadounidense daba por «dudosas». Para ello, mandaron dos fragatas recién adquiridas en los EE. UU. y preparadas para recibir datos meteorológicos. Se trataba de la ARA *Heroína*, que partió al mando del Capitán de Fragata Raimundo Palau para efectuar el reconocimiento de las islas Macy (Lat.: 59° 20' S y Long.: 91° 03' W). Al mismo tiempo, la *Sarandí*, al frente del de igual grado Carlos Núñez Monasterio, buscaría la isla Swain (Lat.: 59° 30' S y Long.: 100° 02' W).

Como estaban por la zona, exploraron, además, el banco Pactoclus o Burnham (56° 36' S, 74° 20' W), que posiblemente fuera la isla Elizabeth I, descubierta por sir Francis Drake en su célebre viaje de 1580, quien encontró allí animales marinos y buenos pastos. Es factible que esta isla fuera hundida por algún cataclismo volcánico, dado que la zona los posee. Se la buscó incluso con radar. No encontraron nada.

Lo que sí descubrieron fueron grandes tormentas que tiraron, una y otra vez, ambas fragatas sobre el continente para buscar refugio en puertos naturales fueguinos; por eso, intentaron hacer dos y tres penetraciones al pasaje de Drake. Neptuno, molesto por la violación de su espacio sagrado, envió a Eolo a darles una lección. El que busca tormentas las encuentra.

Que algunas islas desaparezcan dentro del mar es verosímil. La mayor erupción volcánica registrada en Europa se produjo hace unos 3500 años en el Egeo y destruyó la isla de Thera, cuyos restos dieron lugar a la actual isla Santorini, y causaron, además la decadencia de la civilización minoica. El hecho dio origen al mito de la Atlántida, del que tomó su nombre el océano. Recordamos la erupción más reciente del volcán Krakatoa en Indonesia. La isla Decepción, en la Antártida, es un volcán semisumergido. También hay islas perdidas en el Atlántico. Las islas Pepys, avizoradas durante la colonia y situadas 230 millas náuticas al norte de las Malvinas, nunca pudieron ser halladas. No falta quien cree que el submarino ARA *San Juan* se las llevó por delante. El fenómeno sigue ocurriendo: hay islas nuevas e islas que desaparecen.

Si bien las islas buscadas no aparecieron, sí, en cambio, se obtuvieron datos y éxitos sobre otros objetivos científicos previstos. Además, se probó por primera vez, en un mar bravo, la eficacia de la soldadura eléctrica en vez del uso de remaches en las chapas de acero del casco. En cuanto a las islas, desaparecieron o nunca existieron. Nos inclinamos por esto último. ■

El profesor Alfio A. Puglisi es maestro normal nacional, profesor en Filosofía y Pedagogía, licenciado en Metodología de la Investigación y doctor en Psicología. Fue profesor de la Escuela Naval Militar entre 1969 y 2013.

Es un asiduo colaborador del *Boletín*.

Recibió el Premio José B. Collo por su artículo «Juvenillas Navales», en 2009; el Premio Ratto por su artículo «Profesores y alumnos de la segunda época escolar», en 2013; tres veces recibió el Premio Sarmiento, otorgados por el Centro Naval.

También obtuvo el Premio Ensayo Histórico 2005 por su trabajo *Faldas a bordo*, publicado por el Instituto de Publicaciones Navales.

LECTURAS

Arguindeguy, Pablo y Rodríguez, Horacio: *Las fuerzas navales argentinas*. Bs. As., Instituto de Publicaciones Navales, 1995.

Pierrou, Enrique Jorge, *La Armada Argentina en la Antártida. 1939-1959*, Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, 1981.